que resume la historia de cerca de treinta años de sus experiencias en este sentido. El esfuerzo del editor es en este caso un verdadero alarde y una audacia que tienen que agradecer no solo los médicoc de España y de la América hispana, sino también todos los estudiosos y enamorados de las vitales cuestiones que se refieren a la dilucidación del gran problema de la vida consciente e inconsciente en el hombre.

Su difusión ha de contribuir a la formación, dentro de la clase médica de nuestros países, de un verdadero pensamiento científico, de cuya deficiencia y endeblez en muchos casos, se lamenta con razón y con derecho Gregorio Marañón. Es por eso que su loable entusiasmo por la obra de Pavlov le ha llevado a lograr la impresión del libro que comentamos y a prologarlo, dejando constancia de su deseo de llamar la atención de los médicos españoles-de los de habla española diríamos más bien-hacia la obra del gran fisiólogo ruso. Dice con mucha verdad Marañón, que nuestros profesionales prefieren casi exclusivamente las obras "de aplicación", que puedan llevarles de modo inmediato al mejor ejercicio de la profesión, pero que desdeñan el libro de especulación científica teórica, de orientación general y el único que puede servir a la formación de una mente científica. El libro de Pavlov es precisamente uno de los más bellos ejemplos de esta clase.

Luis F. Bustamante

Luis Reissig "LA CAMPAÑA

DEL GENERAL BULELE

Novela Talleres gráficos "Radio-Revista" Buenos Aires,

1928.

En este Petit-Guignol, por el que discurren las caricaturas sabrosísimas que Reissig ha dibujado, se arma una baraúnda tremenda de discursos. El general Bulele, gordo y cornudo, rompe el ritmo de sus trazas jacarandosas

con el pavor de la guerra cafriana. Los del reino arrogante de Napaes ayudan, por la angurria del petróleo, a la guerra gloriosísima con que se honran el Rey, pindongo señorón caza-perdices y el Conde de Nones, fino jesuíta de acuciosas intrigas, que no tiene par. Bulele asciende y se enmedalla, y la señora Marquesa de Vuelta Abajo entretiene sus arrumacos y sus dengues en los brazos del imprescindible Capitán de Coraceros. Es de advertir que la susodicha no es esposa de Bulele. ¡Nada de líos de familia! Monseñor, el Cardenal Arzobispo, maya beatos latines de aleluyas y Te Deums agradecidos y Napaes arde de júbilo pues se dice que ha despertado el empuje bravo de la raza. Bulele ha contraído un resfrío de cabeza y, en Cafria, los negros herejes y petroleros se déshacen en la fatiga de luchar contra los bizarros espadones.

Un Consejo de Ministros que es una delicia. El Rey se desata en alharacas quejumbrosas contra ese fatal Conde Nones, que no tiene par, a quien, al fin, concede poderes y prebendas a cambio de la paz indispensable en que mantener inalterable el pulso fino, indispensable para la caza de palomas. Ese consejillo es acaso la más recia y jugosa estampa en esta sátira de Luis Reissig.

Pero, ¿qué nota bibliográfica puede hacerse de esta novela? ¿Qué recordar aquí? Habría que transcribir íntegramente este libro, en el fondo tan amargo, tan amargo, pero por el que se despeña la risa del lector desprevenido a sátira retozona.

Y así vemos, justa compensación al valor vencido, que esta guerra, que comenzó por la conquista del petróleo, termina por unos cuernos: los del mísero Bulele, los de los míseros toros que se lidian en la plaza que, para consuelo exclusivo de Cafria, ha ordenade levantar en la ciudad de Sidi, la magnanimidad del coronado pindongo cucufato...